

Sobre el objeto y sobre la metodología de investigación de las Ciencias del Deporte

Dr. Jorge Olimpio Bento

Universidad de Oporto (Portugal)

1.- Acerca del Objeto

Las ciencias no se propagan en un espacio vacío, sino que se hallan inscritas en un mundo marcado por determinados problemas. Son siempre un reflejo de su tiempo, por lo que su perfil y desarrollo dependen no sólo de presupuestos internos, sino, sobre todo, de factores externos.

También las Ciencias del Deporte son un reflejo de cambios y alteraciones en la vida. Por un lado, su comienzo pasa por la valoración política, social y cultural del deporte. Por otro lado, su desarrollo y diferenciación en diversas disciplinas procuran corresponder a la diversidad de problemas del deporte o de requerimientos que les son hechas.

Es decir, el grado de compromiso de las Ciencias del Deporte junto con su objeto, carece de constante reflexión y redefinición. Deporte y Ciencias del Deporte deben entenderse como correcciones recíprocas. Una práctica del deporte más relacionada con la ciencia pide una ciencia más relacionada con la práctica. La urgencia de esta reciprocidad pasa por la multiplicación de cuestiones surgidas del acelerado desarrollo de la pluralidad de prácticas deportivas.

La función de la ciencia reside en el descubrimiento e indicación de los sentidos de la vida y de los fenómenos que la ejecutan, así como en la búsqueda del grado de concordancia o disconformidad entre los sentidos que inspiran los fenómenos y las formas de existencia plural o singular en los que estos se manifiestan. Del mismo modo, la cuestión del entendimiento del deporte, la cuestión de descubrir el significado y el valor del deporte para los que lo practican, la cuestión de saber cómo organizar tal práctica para que se consigan los valores humanos pretendidos, es hoy la cuestión central para cuya respuesta se debe orientar y movilizar la totalidad de las Ciencias del Deporte. Sus especialistas no pueden quedarse en una actitud de exterioridad; deben someterse a una ética de responsabilidad en la organización y conducción humanistas de las prácticas deportivas, haciendo justicia a la preocupación de un correcto equilibrio entre responsabilidad humana y pretensión científica.

2. Acerca de la metodología de la investigación

Ninguna ciencia, preocupada en afirmar su lugar y función en la sociedad de las ciencias, puede prescindir de un examen regular de su consciencia metodológica. Sobre todo, porque la confrontación con métodos y metodologías de la investigación atañe, de manera muy principal, a su auto-entendimiento.

En efecto, la reflexión metodológica se inscribe en la reflexión sobre el objeto, sobre la responsabilidad, sobre las funciones, sobre las tareas y tipos de conocimientos de una ciencia. Es decir, la consciencia metodológica casi no es posible establecer en el marco de la consciencia sobre el perfil de una ciencia.

En estas palabras queda, desde luego, sobreentendida la necesidad de una correspondencia entre el objeto de investigación y la metodología. La naturaleza de aquél pide correspondencia al nivel de la metodología, ya que no puede ser todo conocido con el mismo método o grupo de métodos. Lo que *Paul FEYERABEND* (1976, 393) expresó bien, en un libro titulado: "Contra la presión del método" (*Wider den Methodenzwang*), al afirmar: "Todas las metodologías tienen sus límites y la única "regla" es "Todo vale".

Esto quiere decir, que la problemática de los métodos está obstaculizada por la cuestión del pluralismo. Y esto, por varias razones.

En primer lugar, porque ni la ciencia, ni la racionalidad científica existen en singular. La racionalidad científica no es sólo privilegio del racionalismo, surge con diferentes ropajes y funciones. No está hecha con homogeneidad, sino con diferencias y divergencias que, de vez en cuando, terminan en vehementes conflictos.

La diversidad de ciencias y de racionalidades se refleja, como es obvio, en una pluralidad de métodos, de criterios, de pautas y normas de la producción y evaluación del conocimiento.

En segundo lugar, los métodos tienen que ver con los paradigmas o ideales de conocimiento. Y estos, como se sabe, son variados y están también marcados por la ley de la moda, de la actualización y desactualización, implicando preferencias y abandonos de determinados métodos de investigación.

En tercer lugar, conviene tener presente que la ciencia no capta la realidad objetiva, sino que desarrolla teorías con las que construimos realidades. La diversidad de ciencias corresponde a una variedad de visiones de la realidad. Tampoco faltan las más diversas opiniones acerca de lo que es la realidad y acerca del modo de su modelación por medio de ensayos y procedimientos científicos. Las diferencias de construcción, de proyección, de concepción y de

modelación de la realidad se registran no sólo de una ciencia a otra, sino también en el seno de una disciplina.

Este pluralismo de versiones, de construcciones y formas de producción de la realidad –tan querido para el pensamiento constructivista y también alimentado por las teorías del caos– se refleja en el ámbito metodológico. Incluso porque las ciencias no se sirven solamente de diversos conceptos, ideales y modelos del hombre y del mundo, con estar ellas solas para producirlos; esto es, el científico, a través de su trabajo, construye el objeto de la investigación. El monismo metodológico explicaría una recusa de esta visión plural, un esfuerzo para reducir los modelos del mundo a uno exclusivo y fundamental.

En cuarto lugar, y en el caso concreto de las Ciencias del Deporte, los aspectos, cuestiones y objetivos del conocimiento son tan distintos, que se hace inevitable la necesidad de un pluralismo metodológico. Se trata de ajustar correctamente las cuestiones y los métodos de su abordaje, a fin de poder llegar a conocimientos plenos de sentido. Y esto no significa una minusvaloración del complejo de los métodos, sino tan sólo una invitación al reconocimiento de los límites de cada método. Significa, sobre todo, una invitación a abandonar un concepto, estrecho, de método, el cual lo reduce a mero instrumento y a considerar la metodología como una lógica de la investigación.

Igualmente merecedora de un comentario es la exigencia, afirmada, de vez en cuando, por personas muy celosas de la independencia, autonomía y consolidación de las Ciencias del Deporte, de que estas precisan de una metodología de investigación propia y exclusiva. Vemos, en esta exigencia, la expresión de una vanidad fútil, por cuanto que el tipo de cuestiones de este área es semejante al de otras áreas, imponiendo, por tanto, una relación entre lo general y lo particular. No se precisa crear métodos propios o caseros, sino sólo recurrir a todo el repertorio de métodos existentes para poder corresponder a la amplitud de su objeto. Al fin y al cabo, las opciones metodológicas no pueden abstraerse de los tipos de investigación y de las formas de conocimiento que les son peculiares.

Traducción: Andrés Casado Vecino.
Ldo. en Psicología. Maestro especialista en E.F.
Unidade de Traducción
INEF Galicia/Escola Galega do Deporte.